



vos de Jaime Romeo y Alsina, Universidad, 7, Zaragoza. El penado del mismo nombre, condenado a 17 años y cuatro meses, por delito de homicidio...

uno y otro lado, á causa de los desprendimientos. Se toman medidas para desembarazar la vía, y salen brigadas de obreros con ingenieros...

Bolivia. Cuatro perpetuos. Contado, 56'30. Fin de mes, 56'20. En firme, 00'00. Próximo, 56'40. Exterior, 00'00. Dinero. Barcelona, interior, 56'26. Exterior, 56'36. París (oficial), 54'93. Idem (particular), 54'68. Londres (oficial), 54'37. Idem (particular), 00'00.

los deseos manifestados por varios inteligentes y aficionados a la música clásica que ejecuta aquella, ha resuelto poner en su programa para la venidera sesión del viernes próximo, el incomparable quinteto, en sol menor, para instrumentos de cuerda...

En Lugo, el teniente coronel retirado D. José Villamide y Fernandez. En Granada, la señora doña Concepción Lillo y Cienfuegos, viuda de Montijano.

Hay complicadas varias personas. Anoche se estrenó con un lleno completo, en el favorecido teatro de Bolsoa, un apropósito en un acto, original de los Sres. Granés y Jackson, y música del maestro Nieto.

El alcalde de Haro participa que el río Ebro había subido á las cuatro y cuarto de esta tarde 4-40 metros sobre el nivel ordinario, y que continuaba creciendo.

EDICION DE LA TARDE DE HOY 26 DE ENERO. La Agencia Fabra nos ha trasmitido hoy por la mañana los siguientes TELEGRAMAS: Colombo, 25. Hoy ha salido para Singapur el vapor correo San Ignacio de Loyola. Sin novedad á bordo.

El célebre literato musical flamenco, Mr. Vander Straeten, que se halla actualmente en Roma, acaba de escribir á su amigo y nuestro aplaudido compatriota el reputado maestro Sr. Barbieri, participándole el descubrimiento que acaba de hacer de que el insigne compositor español Cristóbal Morales fué recibido en la capilla Sixtina, como capellán cantor, en setiembre del año 1538; dato de grandísima importancia para nuestra gloriosa historia musical, tanto más cuanto que, como es sabido, la primera obra que publicó Palestina lleva la fecha de 1554, y de Morales hay muchas obras publicadas en Roma, en Venecia y en otras ciudades desde 1541 en adelante.

En Lugo, el teniente coronel retirado D. José Villamide y Fernandez. En Granada, la señora doña Concepción Lillo y Cienfuegos, viuda de Montijano.

Hay probablemente se publicará el manifiesto que el consejo del partido federal dirige á sus correligionarios con ocasión de la próxima lucha electoral.

El río Duero entre ayer y hoy ha crecido metro y medio de su nivel ordinario y sigue creciendo. Así lo participa el alcalde de Toro. Valladolid, 25 (7-5 n.). A causa del deshielo han tenido una gran crecida los ríos Duero, Pisuerga y Zapardil. Este último ha inundado el pueblo de Salvador de Zapardil.

Un telegrama de Belgrado dice que la ocupación de Bregov por fuerzas búlgaras es considerada allí como una provocación á Serbia, donde reina con este motivo grande efervescencia. Los hebreos residentes en Pirof piden indemnizaciones por los daños sufridos con motivo de la guerra.

Preocupa en Cataluña la cuestión de la moneda de cobre antigua que aún circula con gran profusión. La Publicidad dice: «El problema de la moneda de cobre amenaza eternizarse en nuestras provincias. Las piezas de 4 y dos cuartos se van haciendo raras, y en cambio en muchos comercios y puestos de venta no se admite la moneda decimal. En realidad bastaría un ligerísimo esfuerzo de los delegados de Hacienda de las cuatro provincias para normalizar el curso de la moneda decimal.»

Ayer hubo en Atenas numerosas y entusiastas manifestaciones populares. Los manifestantes recorrieron con banderas las calles, dando vivas á la independencia griega y á las reivindicaciones de la raza helénica.

En este documento, redactado por el eminente escritor D. Francisco Pi y Margall, se declara que no ha sido posible por diferentes causas, cuya relación omite, llegar á una coalición de las diferentes fracciones republicanas ni para antes ni para después del apoteosis triunfal.

Despejada la vía sólo para paso de trenes. Continúan los trabajos para, reponerla del todo. Segovia, 25 (10-40 n.). La vía que estaba interrumpida ha quedado libre á las siete y veinticinco minutos de esta noche.

Telegrafía de Atenas que la aparición de una escuadra inglesa en los mares helénicos precipitará los acontecimientos: tal es la agitación que reina en Grecia contra Turquía. El periódico oficioso El Diario de San Petersburgo se expresa en estos términos: «Europa está resuelta á hacer respetar la situación territorial de Oriente.»

Según noticias autorizadas, el delegado en esta provincia reunió anteaayer en su despacho á todos los estancieros y les ordenó que en adelante obligasen á todos los compradores á que acepten los cambios en moneda decimal, que por cierto no se les admite en los pagos á la administración de efectos estancados.

La prensa inglesa sostiene que Inglaterra, antes de formular la nota conminatoria á Grecia, contó con la aquiescencia de las potencias; pero en cambio en los círculos políticos de Viena se desmiente esta versión, afirmando que Inglaterra ha dirigido la nota bajo su exclusiva y particular responsabilidad.

Quiere, el consejo federal, que preside el Sr. Pi un ejército corto, disciplinado y voluntario, suficiente á defender la libertad y la integridad de la patria, y una marina, sin matriculas, que proteja nuestras costas y sea la salvaguardia del honor nacional.

El Resúmen supuso que en la provincia de Jaen se habían mandado delegados á los Ayuntamientos de Linares, Alcalá la Real y Villanueva de la Reina. Nada de esto es exacto, según los informes oficiales pedidos al mismo gobernador. En Linares ha habido un delegado; pero para entender en un desorden ocurrido en la cárcel de aquel pueblo é instruir el oportuno expediente.

El presidente del Parlamento dinamarqués coenzó á sufrir ayer la condena que le fué impuesta por los tribunales ordinarios, por desacato á un agente de policía. Berlín, 25 (noche). La Gaceta de la Alemania del Norte, órgano del príncipe de Bismarck, se expresa en estos términos sobre la cuestión helénica: «Es preciso apoyar energicamente la iniciativa inglesa en Grecia. Europa no puede tolerar que la paz este comprometida con la política incendiaria de los pequeños Estados de los Balcanes.»

Ayer se cometió un crimen en el penal de Zaragoza. En el taller de herrería del mismo encontrábase trabajando, en unión de sus compañeros, José Jané Surina, de 25 años de edad, soltero, natural de Barcelona, condenado á ocho años de presidio, y Miguel Agulló Sorraño, natural de Albacete, casado, de 44 años de edad y condenado á seis años de presidio por delito de abandono de puesto, siendo carabinero.

Confirmando las noticias de la prensa inglesa, dirigen á El Imparcial desde Londres el siguiente telegrama, fechado ayer á las cinco y media de la noche: «Los representantes de las grandes potencias han comunicado al gobierno de Grecia una nota análoga á la entregada por el representante de Inglaterra en Atenas. El gobierno griego responderá á esa nueva nota en idéntico sentido que contestó á la de Inglaterra. Con este motivo se han renovado en Atenas las manifestaciones populares en favor de la guerra.»

En Huelva ni en su provincia, ocurrió ayer novedad alguna en la salud pública. Continúan las precauciones sanitarias.

La real Academia de Jurisprudencia celebró sesión teórica pública esta noche á las ocho y media. Continúa la discusión de la Memoria del Sr. D. Luis M. Miguel sobre «Política y administración» y usarán de la palabra los Sres. D. Ignacio Pintado y D. Eduardo Dato.

Según datos publicados por el Sr. Jimeno Agius en la Revista de España, disminuye la criminalidad en nuestra patria. En el año 1843 se cometieron 32 delitos por cada 10000 habitantes; 23 en el cuatrienio 1849-52; 16 en 1883 y 14 en 1884. Pevó tan favorable resultado no alcanza á todas las clases de atentados. Los cometidos contra la propiedad han disminuido en tales términos que en el periodo 1849-52 se registraron 20744; 14962 en 1884 y 9399 en 1884; pero en cambio, los delitos contra las personas no presentan diferencia sensible, pues en el mencionado cuatrienio se cometieron 9917; y aunque en 1884 se han registrado menos (9187) en 1883 ascendieron á 10647. Los delitos de falsedad han disminuido desde 888 en el cuatrienio 1849-52 á 597 en 1884, y los cometidos contra la honestidad desde 470 á 283.

El domingo se celebró en Valladolid la reunión magna de la Liga de contribuyentes. Los acuerdos que se tomaron fueron: 1.º Cabotaje total entre la Península y nuestras Antillas. 2.º Unificación de las tarifas de ferrocarriles sobre la base de unidad de precios por tonelada y kilómetro bajo las bases determinadas por la ley de concesiones. 3.º Supresión de gastos y otras gabelas á la marina mercante española. 4.º La libre limpia y el descañillado del arroz en la Península. 5.º Pedir al gobierno que no se celebren tratados nacionales sin las garantías de acierto que necesita la riqueza de nuestro país.

En la Cámara de los Pares, Salisbury ha anunciado que Rusia, Austria, Alemania, Francia, Italia é Inglaterra, á petición de esta última potencia, han presentado una nota colectiva para manifestar á Grecia que, no estando justificada un casus belli, las potencias impedirán á Grecia que ataque Turquía. Es probable que los liberales presenten un voto de censura contra los planes del gobierno.

Deprendimientos de tierras entre las estaciones de Arcado y Torredonjades. A las 11-15 metros de esta capital existen defensas varios trenes ascendentes y descendentes de

Ha fallecido en Reus, víctima de una pleuresia, el ex-diputado conservador y gobernador civil que fué de Granada, durante la epidemia, D. Mariano Pons.

Por reales decretos que hoy publica la Gaceta, han sido nombrados: Presidente de la sección de Estado y Gracia y Justicia del Consejo de Estado, D. Félix García Gómez de la Serna. Presidente de la sección de Hacienda, D. Esteban Martínez. Presidente de la sección de Gobernación, D. Juan Moreno Benítez. Accediendo la Sociedad de Cuartetos á

El asesino ha apelado á la fuga dentro del establecimiento, é intimado por el ayudante Sr. Peña para que hiciera entrega del arma homicida, se ha resistido hasta el punto de tener que disparar aquel funcionario un tiro de revólver, del que el criminal ha resultado ileso.

En Valencia, la señora doña Dolores Tudela, marquesa viuda de Malferrit.

Todo el mundo siguió su ejemplo, salvo Antonina y Finet. Se encendieron cigarrillos y se tendieron en la hierba al sol, poniendo, que empezaba á desaparecer lentamente en el horizonte. D'Arville se apoderó de Janka, é instalándose al borde del agua, empezó á removerla con su bastón. Fabiani se acercó á Magdalena. «¿Qué inoportuno es este Mr. Finet!—le dijo bajando la voz, á fin de que no la entendiera Olimpia, que miraba el agua correr, sentada, con las manos sobre las rodillas, absorta quizás, en medio de la calma de la naturaleza, por uno de esos recuerdos de la infancia que asaltan la imaginación de las corrompidas aun en medio del torbellino venal en que se agitan, prodigando sus caricias y sus favores. —¿Qué teneis contra Finet, mi querido conde? —No he podido decir una sola palabra á Antonina desde nuestra llegada y ahora se acaba de apoderar de ella. —¿Qué importa?—replicó riendo Magdalena;—esta noche podemos tomar la revancha. Los nuevos esfuerzos de Finet no fueron más felices que los primeros y concluyó al fin por yesesperarse. —Decididamente, los peces alemanes no acuden al engaño para hacerse prender. Renuncio á ello—añadió. Y se reunió á Olimpia, cerca de la cual se encontraba. Antonina se levantó también y dejó su caña debajo de la parrá, donde se hallaban las de los demás. Finet tenía entre sus manos la de Olimpia y la acariciaba. D'Arville murmuraba al oído de Janka misteriosas palabras que hacían asomar á los labios de la pecadora una picaresca sonrisa. El conde Maximun había entablado con la Cañota conversación á la cual prestaba gran atención, pero no haber notado que la jóven había renunciado igualmente á la pesca. La vista de los tres grupos turbó á Antonina. La libertad de las maneras de las seis personas con quienes se encontraba, presentaba á su viva imaginación nuevos horizontes, que despertaban en ella una especie de indiscreta curiosidad, cuya influencia la hacía tímida, y, sin embargo deseaba sorprender de lejos las maniobras íntimas y las conversaciones de que eran teatro las orillas del río. Al cabo de unos momentos, Magdalena levantó la cabeza y vió á Antonina. —La pequeña ya no pesca,—dijo,—podeis incorporaros con ella, querido conde. —Al momento,—respondió Fabiani. Y como conclusión sin duda á la conversación que acababa de tener con la Cañota, añadió: —¡Ah! si triunfo, os aseguro que no seré ingrato con vos, pues os deberé mi felicidad. —No es el interés el que me guía,—replicó Magdalena,—creo, sino la felicidad de esa niña y la vuestra. ¿Creeis que se puede casar con Mr. Germán Bonard? Esto sería un crimen! Y se alejó para entrar en el hotel al con-

cluir esta última palabra, que espresaba enteramente su pensamiento, pues en su deseo de perder á Antonina, arrojóla en los brazos del conde de Fabiani, no era impulsada sino por el sentimiento de su propia abyección y por el gusto de hacer el mal por el mal. No obstante el no saber el alemán, Magdalena, en sus diversos viajes por las orillas del Rhin, conocía algunas palabras, las suficientes para hacerse entender por los criados del hotel. Dijo al fondista que, quizás dos ó tres personas de las que le acompañaban se quedarían en Gensbach hasta el día siguiente y quiso visitar los departamentos. El fondista se puso en seguida á su disposición. Había justamente en el piso bajo, con vistas al río, tres cuartos desocupados, los más confortables del hotel. Magdalena los examinó. El primero era de mediana capacidad, y en nada se distinguía de los cuartos de las posadas de Alemania. El segundo y el tercero eran completamente iguales; solamente el último estaba completado por un tocador sin salida. Pronto sabremos por qué insistimos sobre este punto. Este último aposento que formaba el ángulo de la fachada del hotel, era por su disposición el más retirado de los tres. Detalle importante: una puerta establecía la comunicación con el del centro, y el cerrojo que cerraba esta puerta se encontraba, no en el cuarto del tocador, sino en el otro por la parte de afuera. Todo esto fué notado y examinado por Magdalena con gran cuidado. Satisfecha de su inspección, tomó los tres cuartos hasta el día siguiente. Terminada su misión volvió al lado de sus amigos. La mesa estaba puesta. El aire puro del campo contribuyó á aumentar el apetito de los turistas, y cuando el mozo anunció que estaba servida la comida, una exclamación general saludó esta palabra: —¡A la mesa! Mas suntuosa que para el almuerzo, la mesa había sido puesta bajo la parrá, iluminándola hacia ya rato dos grandes lámparas, pues á los rayos del sol había sucedido la débil luz del crepúsculo. Cubierta de flores, merced al pillaje en regla á que se habían entregado Janka y Olimpia en el jardín del hotel momentos antes, la mesa ofrecía un brillante aspecto. Todos los convidados ocuparon sus respectivos asientos, dando muestras de una gran alegría. Antonina se hallaba entre Fabiani y Magdalena. Después del silencio que caracteriza el apetito de los convidados, al empezar toda comida, silencio que solamente es interrumpido por el ruido que producen los platos y los cubiertos, la conversación se generalizó en los mismos términos que la de la mañana. Los mejores vinos del hotel fueron prodigamente apurados.

La alegría iba aumentando cada vez más. La Cañota lanzaba grandes carcajadas como los demás, sin cuidarse gran cosa de contentarse para no ofender los castos oídos de Antonina. Relase de todo y se contentaba con abrazar de vez en cuando á la jóven, diciéndola: —¡No os acordéis de esto, hija mía! Y la decidía á beber, lo mismo que Fabiani. Al fin de los postres, Antonina, dominada por la bebida, empezó á adoptar las maneras de los demás, sin comprenderlas, y hasta replicar en el mismo lenguaje. Solos en el jardín, sus compañeros obraban como si los ocultasen espesas murallas de las miradas de los demás, y la acción concluía más de una frase. Fabiani, después de algunas dudas, abrazaba á intervalos á Antonina, que no le oponía la menor resistencia, cuando decía á Magdalena: —¡Impedid al conde que me abraze, señora, ó lo suplico! —Me guardaré de hacerlo; os adora, y seriais la más feliz de las mujeres si le quisierais. —Envalentonado con estas palabras, Fabiani redoblaba su ardor; pero por poco tiempo, pues Antonina se levantó, diciendo que partiría en seguida si el conde no la dejaba tranquila. Magdalena, al ver la resolución de la jóven, comprendió que era preciso darle la razón para no comprometer el éxito de la infame acción que meditaba. —Teneis razón, hija mía,—dijo—este Fabiani es insostenible. Cambiad de sitio, mi querida Antonina. La señorita Lenoir aceptó este ofrecimiento y ocupó el puesto que la Cañota le cedía, mientras que ésta, acercándose al oído de Fabiani, le decía: —¡Vais muy deprimid! Le vais ha echer todo á perder! A las nueve, Olimpia declaró que había llegado el momento de partir. —Quiero jugar esta noche á la ruleta. Mandad que enganchen, mi querido Gaston. —¡Tan pronto! —No tenemos más que el tiempo preciso. Cada vez que juego al volver del campo, gano. Partamos; partamos. D'Arville dió orden de que engancharan la carretela que los había traído á los cuatro. —Nosotros partemos también. ¡No es cierto, señoras!—preguntó Antonina.—Mamá se inquietará mucho si tardará. —Con mucho gusto, hija mía,—respondió inmediatamente Magdalena, que después de haber cambiado algunas palabras en alemán con el mozo, añadió: —Imposible, el coche del duque no ha llegado aun. Pero aguardad, que ya no debe tardar. Esta promesa tranquilizó á la jóven. Un criado anunció que la carretela estaba lista. Olimpia, Janka, d'Arville y Finet se instalaron en ella. —Hasta luego, Magdalena, hasta luego conde, quedad todos con Dios.

La alegría iba aumentando cada vez más. La Cañota lanzaba grandes carcajadas como los demás, sin cuidarse gran cosa de contentarse para no ofender los castos oídos de Antonina. Relase de todo y se contentaba con abrazar de vez en cuando á la jóven, diciéndola: —¡No os acordéis de esto, hija mía! Y la decidía á beber, lo mismo que Fabiani. Al fin de los postres, Antonina, dominada por la bebida, empezó á adoptar las maneras de los demás, sin comprenderlas, y hasta replicar en el mismo lenguaje. Solos en el jardín, sus compañeros obraban como si los ocultasen espesas murallas de las miradas de los demás, y la acción concluía más de una frase. Fabiani, después de algunas dudas, abrazaba á intervalos á Antonina, que no le oponía la menor resistencia, cuando decía á Magdalena: —¡Impedid al conde que me abraze, señora, ó lo suplico! —Me guardaré de hacerlo; os adora, y seriais la más feliz de las mujeres si le quisierais. —Envalentonado con estas palabras, Fabiani redoblaba su ardor; pero por poco tiempo, pues Antonina se levantó, diciendo que partiría en seguida si el conde no la dejaba tranquila. Magdalena, al ver la resolución de la jóven, comprendió que era preciso darle la razón para no comprometer el éxito de la infame acción que meditaba. —Teneis razón, hija mía,—dijo—este Fabiani es insostenible. Cambiad de sitio, mi querida Antonina. La señorita Lenoir aceptó este ofrecimiento y ocupó el puesto que la Cañota le cedía, mientras que ésta, acercándose al oído de Fabiani, le decía: —¡Vais muy deprimid! Le vais ha echer todo á perder! A las nueve, Olimpia declaró que había llegado el momento de partir. —Quiero jugar esta noche á la ruleta. Mandad que enganchen, mi querido Gaston. —¡Tan pronto! —No tenemos más que el tiempo preciso. Cada vez que juego al volver del campo, gano. Partamos; partamos. D'Arville dió orden de que engancharan la carretela que los había traído á los cuatro. —Nosotros partemos también. ¡No es cierto, señoras!—preguntó Antonina.—Mamá se inquietará mucho si tardará. —Con mucho gusto, hija mía,—respondió inmediatamente Magdalena, que después de haber cambiado algunas palabras en alemán con el mozo, añadió: —Imposible, el coche del duque no ha llegado aun. Pero aguardad, que ya no debe tardar. Esta promesa tranquilizó á la jóven. Un criado anunció que la carretela estaba lista. Olimpia, Janka, d'Arville y Finet se instalaron en ella. —Hasta luego, Magdalena, hasta luego conde, quedad todos con Dios.

«Si, si, hasta luego,—repitieron la Cañota y el rey del treinta y cuarenta. Antonina quiso hablar pero le fué imposible. Le pareció que el hotel y el jardín daban vueltas en torno suyo. Después de haber dirigido su última despedida á los cuatro convidados que la abandonaban, se refugió bajo la parrá dejándose caer sobre una silla, tomó su frente entre sus manos y cerró los ojos. Alumbrada por las dos lámparas, se la distinguía muy bien desde el sitio en que se hallaban Fabiani y Magdalena. —¡Dejémosla un instante!—dijo esta designando á la jóven, cuando la carretela se hubo alejado,—y seguidme; os voy á enseñar nuestros departamentos. Seguida por el conde, entró en el hotel. —¡He aquí mi cuarto!—dijo—introduciendo á Fabiani en el primero de los tres que había quedado. —Luego añadió: —Y aquí teneis el vuestro. Por esta puerta, cuyo cerrojo está por este lado,—y lo corrió al hablar,—podréis entrar aquí. —Perfectamente. Pero, ¿no teméis que esta aventura traiga algun perjuicio? —¿Para quién? —Para nosotros. —¡Madros! ¿No la zmais ya? —¡Oh! ¡La adorol! ¿Cómo así? —Pues entonces no veo por qué esta muchacha ha de quejarse. ¡Cual de las dos ha sido la que en un momento ha hecho que un hombre se haya arrojado á perder seiscientos mil francos, sin comoverse, en una sola noche? Reunámonos á ella, pues es preciso que no sospeche nada. Desde que Antonina se había instalado bajo la parrá, una laxitud invencible se apoderó por completo de ella. El aire, la pesca, aquella extraña alegría, en la que concluyó por tomar parte, todo esto, en fin, contribuyó á que se hubiera apoderado de ella una especie de prostración, á la que se abandonaba con cierto placer. El silencio, la calma y el reposo de que gozaba, le parecían muy dulces. Magdalena y Fabianise acercaron á la jóven. Al ruido de sus voces, Antonina hizo un esfuerzo, levantó la cabeza y abrió sus ojos. —¿Os encontráis fatigada, querida?—preguntó al acto mismo la Cañota. —Creeis que sí, señora. —Tomad un vaso de chartreuse verde; esto os repondrá. —No, gracias. —Tomad, os digo; esto os sentará bien. Estais muy fatigada, y es necesario que esto desaparezca. La Cañota, al decir esto, había llenado el vaso de la jóven. Antonina lo tomó y se lo llevó á sus labios. —Es muy bueno—dijo, después de haber bebido como la cuarta parte del contenido del vaso. —Es delicioso—repuso Magdalena.—Bebámosle también nosotros. Servid, mi querido conde.



